

Transat 650

A ritmo de récord

Tras una primera etapa trepidante en la que se batieron el récord de participación y el de velocidad, los españoles mejor clasificados fueron Álex Pella y Jaume Mumburú, que finalizaron séptimo y décimo, respectivamente. **KIKU CUSÍ**



La Transat 650 de este año, la Mini-Transat de toda la vida que desde el 2001 transcurre entre La Rochelle, Puerto Calero (Lanzarote) y Salvador de Bahía, ha empezado batiendo cuantos récords se le han puesto por delante. Para empezar, en la salida batió el récord de participantes, con la extraordinaria cifra de 72 solitarios zarpando del puerto francés. Y apenas una semana después, Corentin Douguet batió el récord de la primera etapa, al llegar a Puerto Calero en seis días, 15 horas, 44 minutos y 45 segundos. Sencillamente increíble: 1.350 millas en menos de siete días, en un mini, es decir, en un barco de 6,50 metros de eslora. Una media superior a los ocho nudos, mantenida durante casi una semana, en solitario, sobre la ruta directa. Lo que supone, en la práctica, una media cercana a los diez nudos. Pero semejante récord no fue una cosa aislada de un navegante excepcional. Nada menos que 34 barcos llegaron en menos de 24 horas después del vencedor de la etapa. Nunca se había visto ni una travesía tan rápida ni una flota tan igualada.

Es cierto que buena parte de ello es consecuencia de las extraordinarias condiciones meteorológicas de que disfru-

taron los participantes: superada la baliza de desmarque en La Rochelle, navegaron con vientos portantes hasta Lanzarote, tanto en el golfo de Vizcaya como a lo largo de las costas de Portugal y camino de Canarias.

Estas condiciones meteorológicas imprimieron una gran dureza a la etapa. Además de las reparaciones que casi todos tuvieron que afrontar, las elevadísimas medias sólo se explican por la cantidad de horas que los navegantes pasaron a la caña para sacar todo el partido posible a las planeadas. A la llegada a Lanzarote casi todos ellos reconocían haber dormido poquísimo, mucho menos de lo habitual en otras ediciones de la Mini-Transat. ¡Hubo más de uno y de dos que confesó no haber descansado más de una hora y media diaria!

Navegar tan al límite del agotamiento pasa factura. Álex Pella, por ejemplo, llegó a perder el conocimiento en tres ocasiones. Seguramente se quedó dormido sin darse cuenta y al menos en una de ellas, al despertarse no sabía dónde se encontraba. "Creo que fue un desmayo, no creo que durase más de diez minutos, pero cuando me incorporé no sabía qué estaba pasando, ni qué estaba haciendo allí.

Álex Pella finalizó la primera etapa en séptimo lugar.



Corentin Douguet batió el récord de la primera etapa.

Estuve dos interminables minutos preguntándome si estaba en casa, en Dénia, en Barcelona, hasta que me calmé miré el GPS, vi el way point de Lanzarote y entendí que estaba disputando la Transat", comentó sobre uno de estos incidentes tras llegar a Puerto Calero.

El liderazgo de la etapa se decidió en las primeras 24 horas: los tres primeros –los franceses Corentin Douguet, Sébastien Gladu e Yves Le Blevéc– optaron por un rumbo más al oeste que el resto de la flota, alejándose de la costa cantábrica. En medio del golfo de Vizcaya encontraron un poco más de presión, la suficiente para pasar Finisterre en cabeza.

El paso del golfo de Vizcaya volvió a ser también decisivo, en forma de averías, para buena parte de los regatistas. Quien salió peor parado fue el irlandés Cian McCarthy, uno de los favoritos, que rompió el mástil la primera noche. Pero también Álex Pella, Juan Carlos Sanchis Mari y Hugo Ramón tuvieron roturas de spinnaker antes de llegar a Finisterre. Esas averías marcarían su etapa, tanto por la falta de velas básicas en las condiciones reinantes, como por el cansancio acumulado que suponía tener que dedicar a reparar el tiempo previsto para descansar.

Puestos a hablar de los españoles, digamos que su participación fue más que digna. De los cuatro, dos han terminado la etapa entre los diez primeros: Pella séptimo y Jaime Mumbrú décimo.

Sanchis no fue tan rápido como esperaba, como consecuencia de quedarse sin dos de sus spis y sin baterías (iba decimo-sexto cuando rompió el primero de sus spis). Y Ramón pagó cara su inexperiencia, que lo llevó a correr excesivos riesgos al principio y que se tradujo en averías (spis, piloto y baterías), cansancio y desgaste moral. En Lanzarote, el participante más joven de toda la historia de la Mini-Transat (el mallorquín tiene 20 años recién cumplidos) intentaba convertir sus errores en aprendizaje para el futuro: "Se aprende a base de palos, y palos estos días he recibido muchísimos". Además, el hecho de haber tenido que dedicar los últimos meses a recuperar su barco han influido seguramente en una preparación menos afinada de lo que había planeado. Pero Ramón sabe que tiene muchos años por delante y que éste es sólo su primer peldaño de lo que quiere ser una larga carrera oceánica.

Pella era, sin duda, el favorito entre los españoles. Su tercer puesto en la Mini-Transat del 2003 y el hecho de haberse